



Luis no está loco

Suele ocurrir que, después de mucho tiempo deseando saber qué es lo que estaba pasando, una vez que la familia conoce el diagnóstico sus sentimientos no se ven aliviados, sino empeorados. Al principio se produce a menudo el fenómeno de que no pueden (o no quieren) creer lo que les está pasando.

Tras una serie de preguntas y consultas sobre el diagnóstico, finalmente éste se acepta (aunque no siempre es así, y a veces se mantiene la creencia de que “eso” “no puede ser cierto” y “no les puede estar pasando a ellos”).

Llegan entonces los sentimientos de angustia (“ha perdido la cabeza”), impotencia (“no hay nada que se pueda hacer”), rabia, frustración (“se han hundido todas nuestras ilusiones y esperanzas”), incertidumbre (“¿qué va a ser de él?”) y miedo (“vivir con esta enfermedad es muy duro”). Es como si pensarán que la vida “normal”, su vida, va a desaparecer para siempre. Y es que la esquizofrenia es una de las enfermedades que más angustian y más pueden afectar al funcionamiento de cualquier familia.

Ninguna familia está preparada para pasar por algo así. Normalmente los padres tienden a pensar que nadie ha pasado por una experiencia similar, y consideran que se trata de un caso raro y aislado. Es una soledad sentida desde muy dentro. Cunde el dolor, el desánimo, el pesimismo, la decepción y la amargura. Es como si hubieran perdido a su hijo y ahora éste fuera un extraño al que tuvieran que aprender a querer. Pero su hijo, con trastorno mental o sin él, sigue siendo su hijo a pesar de que la enfermedad pueda hacer que, a veces, se comporte de forma extraña e incluso hostil.

No es que esté loco. Ni es que sea un esquizofrénico. Simplemente, padece un tipo de enfermedad a la que se ha llamado esquizofrenia. Tampoco es que “sólo sea” un enfermo, porque siempre va a ser mucho más que una persona con esquizofrenia.

Seguramente la reacción de todos sería muy diferente si el diagnóstico hubiera sido el de **Síndrome de Kraepelin-Bleuler** (pues, al no tener ni idea de qué va esa enfermedad, lo que les surgirían son preguntas sobre ella) en lugar de “ESQUIZOFRENIA” (pues, como suena a enfermedad mastodóntica e incurable, lo que surgen son miedo y rechazo porque nadie quiere tenerla cerca).

Tras el mazazo inicial, también es frecuente que los familiares se sientan culpables (“¿qué he hecho mal para que mi hijo tenga esta enfermedad?, ¿podía haberlo evitado?, ¿tenía que haberme dado cuenta antes y no haberle tratado como lo hice?”). Pero **no hay que buscar culpables**: ni lo son los hijos ni lo son los padres.